

CAPÍTULO VI

El lenguaje como signo natural.

SIGNO es todo aquello que, conocido, nos lleva á conocer otra cosa: puede ser arbitrario ó natural, segun sea su relacion con el signado. Signo de paz es el ramo de olivo, pero convencional: la paz permitía la cultura de los olivares del Atica, plantados, segun cuentan, por Minerva; signo de la victoria es la palma; y el laurel lo es del triunfo, logrado por el ingenio del poeta.

Todo efecto, dice ARISTÓTELES, *es signo natural de la causa que lo produce*. Sin meternos en ciertos fenómenos mas esotéricos de la termodinámia, todo el mundo donde vé humo cree que hay fuego. Y, á la verdad, lo único que conocemos de las causas lo conocemos por sus efectos: estos son, pues, verdaderos signos, y además naturales, puesto que natural es la conexion del efecto con su causa.

Y con todo, uno que no supiese por experiencia anterior que el fuego produce humo, ó por lo menos que el humo es señal de fuego, uno que no conociera de antemano esa conexion natural, no llegaría á saber que había fuego, por mas humo que le cegara la vista, no llegaría á saber la causa por su efecto. No basta, pues, conocer el efecto, sino que tambien hay que conocer la conexion que tiene con su causa, para que ese efecto sea signo infalible para todos, sábios é ignorantes.

Para eso sería menester presentar fuego: tal sería el signo mas natural y menos equívoco del fuego.

El lenguaje es un signo natural y tan inequívoco, que no solo indica como efecto la causa que lo produce, por lo que ya

se le podía llamar signo natural; sino que presenta *en sonidos*, es decir *fónicamente*, lo mismo que quiere indicar: que es como presentar en pintura el país ó el objeto, que se pretende enseñar.

La exposicion completa de esta teoría no la podré desenvolver hasta que haya aclarado otros varios puntos indispensables; pero, ciertamente, si así fuera, nadie podría negar que el lenguaje era un signo muy natural, inequívoco y perfecto.

«Toda la cuestion de la significacion *primitiva* de las palabras, dice REGNAUD (1), está subordinada á la de la atribucion originaria del sentido á la forma oral que le recibe. En este último punto no puede eludirse la siguiente alternativa: ó dicha atribucion se hizo por el hombre con propósito deliberado, es decir, arbitraria y artificialmente; ó bien la primera idea se enlazó á la primera palabra por modo á la vez natural y espontáneo. De este dilema solo el segundo término es admisible, á pesar de su caracter absoluto; puesto que la atribucion de una significacion dada á una determinada palabra en sus comienzos hubiera exigido una convencion previa del lenguaje. Admitido, pues, el primer miembro de la alternativa, nos encontraríamos dentro de un círculo sin salida.»

La conexion de la palabra con la idea fué, pues, *natural* y *espontánea*; bien que esto no quiera decir que fuese *necesaria* de toda necesidad física, porque en último término el hombre es libre hasta para escoger lo peor, hasta para ser un tonto de capirote.

«La liaison du sens et du mot n' est jamais *nécessaire*, jamais *arbitraire*; toujours elle est *motivée*» (2).

Uno de los signos mas perfectos y naturales es el que consiste en la imitacion, que se reduce á reproducir el objeto por medio de un material cualquiera y mas ó menos exactamente.

Entre las varias maneras de imitar el objeto, la escritura figurativa, ó sea el dibujo, no hay duda que es mucho mas exacta que la escritura alfabética, tal cual hoy existe, consistente en

(1) *Princip. gen. de Ling. com.* p. 17.

(2) RENAN. *De l'orig. du lang.* p. 149.

caracteres, al parecer convencionales, de los sonidos. La imitación por medio de la pintura ó del dibujo, aunque sea de simple silueta ó de cróquis, como los geroglíficos egipcios, lleva consigo graves inconvenientes. Sin pretender enumerarlos todos, baste insinuar que no todas las ideas pueden fácilmente pintarse ó dibujarse en un lienzo, y que los mismos egipcios tuvieron que añadir á sus geroglíficos no pocos signos alfabéticos.

La velocidad, que exige la comunicacion de las ideas, era otro no menor obstáculo, y no menor la dificultad de la ejecucion, pues no es muy hacedero el que todos lleguen á ser, no ya artistas consumados, ni aún adocenados, pero ni siquiera simples dibujantes de mala muerte.

Por lo demás, el hombre tenía que llevar consigo su instrumento del lenguaje, y no era cosa de andarse uno todo el día cargado de pinceles y paletas, ó por lo menos de lápices y papel.

La imitación puede hacerse por otros varios medios, como, por ej., el gesto y la imitación fónica.

El gesto ya era cosa mas fácil y llana; pero tampoco es medio bastante rápido, ni se doblga á la expresion de las infinitas ideas, que el hombre tiene que comunicar y expresar. Quedaba, pues, la imitación fónica.

Pero ¿por qué se prefirió el sentido del oído al de la vista en el lenguaje? Los sentidos inferiores, el gusto, el olfato, el tacto, cae de su peso que no se prestan á percibir ni transmitir el pensamiento. Los sentidos mas elevados y espirituales son la vista y el oído, y más el segundo que el primero. «Lo que se ve, dice HEYSE (1), es algo de material, que queda en el espacio; lo que se oye tiene otra mas ideal existencia por desvanecerse al momento en el tiempo. Por esta naturaleza y modo ideal de ser, el sonido es el mas á propósito para servir de vehículo al pensamiento, y el oído el mejor receptor del mismo.»

Sin detenerme á áquilar las sutilezas con que HEYSE sigue filosofando acerca de este punto, yo creo que basta mirar á las dificultades prácticas de toda clase de pintura y diseño, y sobre

(1) P. 29.

todo á la poca rapidez de su ejecucion, para ver que el sonido, en velocidad y facilidad le lleva grandes ventajas; además de que, el que nos dió el órgano fónico del lenguaje El se sabrá por qué lo hizo, y sin duda tendría sus buenas razones para ello. Pero, detengámonos un momento en la imitación del gesto: es indispensable, para entender la imitación de la voz, en que consiste el lenguaje, conocer bien la imitación gesticular.

Hablando ARISTÓTELES en su *Poética* de las causas que debieron originar la poesía, dice lo siguiente: «La poesía, en general, parece deber su origen á dos causas y éstas naturales. El hombre imita las cosas desde niño por instinto y se distingue de los demás animales en que es el mas imitador de todos. Las primeras lecciones que recibe y los primeros conocimientos que adquiere son por la imitación, y siempre toma gran placer en todo lo que sea imitar y remedar. Una prueba de ello es lo que sucede en las artes: objetos que en la realidad nos retraen, como los animales deformes y los cadáveres, nos halagan, cuando se nos presentan imitados con la mayor exactitud. Y ¿por qué? Porque el saber siempre es gustoso, no solo á los sábios, sino aún á la gente vulgar, por más que no alcancen tanto como ellos. La razon de gozar y de alegrarse al ver las imágenes de las cosas, es porque á primera vista pueden adivinar y discurrir, por ejemplo, *esa imagen es de tal ó de cual*. Pues, si antes no se tiene conocido el original, la causa de esa satisfaccion ya no es la imitación, sino la ejecucion, el color ú otras cosas por el estilo.»

Este instinto innato fué el principio de las artes, y no hay necesidad de buscar otro motivo que moviese al hombre á formar el lenguaje por medio de la imitación.

«Como la eleccion de la apelacion, dice RENAN, no es arbitraria y nunca se pone el hombre á reunir sonidos al azar para formar signos del pensamiento, se puede asegurar que de todos los vocablos hoy usados no hay ni uno solo sin razon suficiente y sin que provenga á traves de mil transformaciones de una eleccion primitiva. Ahora bien, el motivo determinante para la eleccion de las palabras debió ser generalmente el deseo de *imitar* el objeto que se quería expresar. El instinto de algunos animales les basta para llevarles á imitar de esta manera, solo que, por

falta del principio racional, la tendencia queda en ellos estéril. La lengua de los primeros hombres no fué, por lo tanto, más que el eco de la naturaleza en la conciencia humana.»

90. LA ARTICULACION COMO GESTICULACION DE LA BOCA.

El mismo ARISTÓTELES dice que la palabra es una simple imitacion y que el sonido es lo mas remedador que puede darse: τὰ γὰρ ὀνόματα μιμήματα ἔστιν ὑπὲρ ἧς δὲ καὶ ἡ φωνὴ πάντων μιμητικώτατον τῶν μορίων ἡμῶν. La voz es el medio que poseemos el mas propio y adecuado para imitar y remedar.

Esta idea es profunda y encierra toda mi teoría del lenguaje, aunque ARISTÓTELES no parece le diera mas alcance que el de ser el principio de las artes de imitacion: διὸ καὶ αἱ τέχναι συνέστησαν. ἢ τε βραψοδία, καὶ ἡ ὑποκριτικὴ, καὶ ἄλλαι γε.

El imitar y el remedar con la gesticulacion es tan natural al hombre, que no solo los sordo-mudos la emplean por no poseer otro medio mas adecuado de expresion, sino que todos los hombres acompañan sus palabras con el gesto. Por medio del gesto indicamos lo alto elevando el brazo, la cabeza, todo el cuerpo, y lo bajo bajando todos los miembros, etc. En el gesto, nótese bien, toman parte *todos los miembros del cuerpo*, sobre todo los brazos y aún más la cabeza. Ahora bien, el órgano de la voz y sobre todo la boca, que se nos ha dado para expresar nuestras ideas ¿nó ha de tomar parte en ese gesto?

No solo la boca es un miembro de tantos, que gesticula y se mueve con la cabeza para imitar lo que se trata de expresar; sino que es el órgano propio de la expresion y, por lo tanto, de la imitacion y de la gesticulacion: ἡ φωνὴ πάντων μιμητικώτατον τῶν μορίων ἡμῶν. Y si es natural y conforme al instinto de imitacion y signo propio el gesto de los brazos y de la cabeza: el gesto, la gesticulacion de la boca será tambien natural y conforme al instinto de imitacion y signo adecuado y medio el mas natural y propio de expresarse el hombre.

Si los demas miembros solo lo son como ayudadores, y con todo sus gestos son signos naturales: ¿el propio instrumento de

expresion nó lo será? Si venimos á la experiencia, hallamos que hacemos uso de la boca, como de los demas miembros y aún más, para expresarnos. Porque, si lo alto lo indica el brazo alzándose, alzando la voz y alzándose toda la boca y haciendo que el aire choque en lo alto de ella, en el paladar, es como el que no sabe una lengua lo expresa.

¿Quiere uno expresar con los brazos un objeto redondo y grande? Forma con ellos un círculo: y no menos lo expresa con la boca *ahuecándola*, así como ahueca todo el cuerpo, y dice *joh!*

¿Quiere expresar desprecio? Vuelve la cabeza atras, como dejando lo despreciado detras de sí, los brazos indican la parte posterior, y la boca se conforma echándose para atras con toda la cabeza: el sonido en que prorrumpe se forma en la parte posterior á la entrada de la faringe, y resulta *¡ca!* ¿Quiere expresar la apretura y delgadez? Así como encoge todos sus miembros, así encoge la boca, y sale el sonido mas delgado *¡i!* El dolor, por ej., que aprieta, lo expresa por un *¡iiii!*; pero por el contrario, el gozo y la expansion, extendiendo todos los miembros y, como uno de tantos, la boca: el sonido resultante es el mas amplio, el articulado con la boca mas abierta, la *¡a!* *¡aaaa!* ¿Quiere expresar un objeto pequeñito? Achica todos los miembros y la boca, resultando los sonidos *ti, ni, pi*, cuya vocal *i* es la más *delgada* y cuyas consonantes *t, n, p* suenan al cerrar la boca y al achicarla, colándose el aire por entre los dientes ó por entre los labios casi cerrados. Así á los pollitos llamamos *pi, pi, pi*, á los niños *ni, nini, nene, enano*, al hablar paso y quedo *chi...., chistar*, á todo lo menudo con los *ti, ni, mi, pi*, *tan-ti-co, mo-ni-no, chi-quirri-tin*. Todo es *i* y con sonidos dentales, tanto que aún la gutural *qui* la hacemos casi dental, articulándola en las encías. ¿Quién dirá que no es éste signo natural, y muy natural?

¿Qué otra razon hay para que siempre los diminutivos se formen en todas las lenguas de esta manera? Y lo mismo los aumentativos con la letra *hueca o* y la paladial *alta k, g*. Y lo *bajo* con el órgano mas bajo, los labios, y lo *cortante* con el órgano cortante, los dientes. ¿Es quizá una casualidad, que por lo mismo deja de serlo, la que ha puesto sonido paladial á todas las palabras que expresan *altura y grandeza*, como *g-rande, má-g-nus,*

or-gullo, ga-llear, ga-llardo, cu-brir, cu-eva, go-rdo, μέ-γας, ἄ-γα-μα, נאח = engrandecer גבוה = giba, arco, גבוה = alto, גבן = encorbar, גבר = vencer, sobrepujar, נוקה = cóncavo, etc., etc.

Por el contrario, lo bajo, pequeño, profundo, βά-θυσ, ἀ-byssus, etc. suenan con labial. No es un contraste, que choca, el expresar lo bajo y pequeño con *ko*, *go*, y lo hueco y grande con *ti*, *pi*? Y, si choca, será por algún nosequé, que hallamos en el lenguaje y que nos dice, aunque sea á media voz, que las palabras expresan las cosas algo más que arbitrariamente. Y si alguna vez halláramos algún término que contradijera á esta teoría, investiguese su etimología, y el valor primitivo de la raíz patentizará el cambio de significación que ha experimentado.

La razón, pues, y la experiencia nos certifican de consuno que el lenguaje es un signo natural, que imita lo que indica: el cómo se explicará despues.

El hombre por naturaleza es remedador: no, ciertamente, mico darwiniano; sino que, como rey de la creación, perteneciéndole todas las cosas del universo, todo se lo asimila. Dice un pensador, tratando de las pasiones, que el hombre es *omnívoro* en toda la extensión de la palabra. No solo devora y convierte en su propia sustancia corporal los animales y vegetales, y por ende los minerales; sino que su entendimiento atrae á sí, de la manera que puede, el mundo todo de las ideas y las convierte *in succum et sanguinem*, sus sentidos devoran todos los efluvios y todas las manifestaciones del movimiento del mundo material, su voluntad abraza cuanto lleva en sí alguna huella del bien y de lo apetecible.

Y ateniéndonos á los movimientos percibidos por la vista y por el oído, el hombre se apropia de la naturaleza cuanto puede allegar: y esto lo hace por la imitación, despues de la percepción. *Die Natur beut den Menschen*, dice KLEIMPAUL (1); *zwei grosse Handhaben, um sie zu ergreifen und anzufassen: ihre Gestalten und ihre Laute. Sichtbar und hörbar erscheint uns die Natur, und auf die eine und die andere Weise können wir sie durch Nachahmung in unsere Gewalt bekommen.*

(1) H. p. 133.

La gesticulación, imitando los objetos, los remeda en el elemento visible; la voz en el elemento oible. Y como el oyente tiene el mismo principio de imitación que el que le habla, éste le habla con los gestos y la voz en el lenguaje que él entiende, porque es común á entrambos, con lo que se obtiene lo que dice HUMBOLDT: *Sie hat zum Zweck das Verständniss. Es darf also Niemand auf andere Weise zum Anderen reden, als dieser, unter gleichen Umständen, zu ihm gesprochen haben würde.*

Hay más; estas dos maneras de expresión son una sola y única, porque, como ya he dicho, la voz sale según se conforma la boca, y el conformarse de ésta no es más que una parte de la gesticulación general de todo el cuerpo: luego, la expresión oral es parte de esta gesticulación, cuyo principio es la inclinación natural al remedo, cual lo pone ARISTÓTELES.

Si careciésemos de voz y de lengua, dice PLATÓN, y quisiéramos comunicar é indicar á otro los objetos ¿no procuraríamos, como hacen los mudos, darnos á entender con el movimiento de manos, cabeza y demás miembros del cuerpo? Porque, si quisiéramos indicar algo alto y liviano, alzaríamos al cielo las manos, imitando así la naturaleza del objeto, y, si quisiéramos indicar lo bajo y pesado, bajaríamoslas hácia el suelo, y para pintar el correr de un caballo ó de otro animal, le imitaríamos en su carrera con gestos propios que lo figurasen... *Nombre, por lo tanto, es imitación por la voz de aquello que se quiere nombrar* (1).

Pero, esta imitación, no solo es conforme á la razón; sino que es el signo mas natural que se pudiera inventar. Porque, si el lenguaje de la naturaleza y el de los animales es tan natural como hemos visto, el del hombre es el mismo lenguaje de los animales, regido por la razón. El principio tan natural de imitación no altera el lenguaje animal, sino que lo amplía y perfecciona. El hombre roba á la naturaleza y á los animales toda clase de sonidos, y por una selección racional los emplea combinándolos, para que puedan indicar los juicios y raciocinios, elevando así estos materiales á instrumento de las aprehensiones intelectuales,

(1) ὄνομα ἀρα ἐστίν, ὡς εἶπες, μίμημα φωνῆς ἐκείνου, ὃ μιμνῆται καὶ, ὄντι μάλιστα ὁ μιμούμενος τῇ φωνῇ, ὃ ἂν μιμῆται (c. 34. *Crat.*).

adaptándolos como medios para el fin de la comunicacion social; mientras que los animales, los pocos que cada uno posee, sin ninguna adaptacion al fin, que no conocen como tal, los emplean instintivamente y como un efecto meramente fisiológico, del alma sensitiva digo, informadora del organismo animal. Si, pues, la materia del lenguaje humano es tan natural como el lenguaje de la naturaleza y de los brutos, pues son los mismos sonidos igualmente producidos, y la forma del lenguaje humano es tan natural, como es natural el principio de imitacion y el adoptar los medios al fin: el lenguaje humano en su totalidad es de todo punto natural, como lo es el que cada cosa suene segun su naturaleza: *ὀνόματος, φωνὴν, ὀρθότητος ἐστίν, ἥτις ἐνδείξεται, οἷόν ἐστι τὸ πρᾶγμα* (1). La rectitud y propiedad del lenguaje está en que pinte las cosas tales cuales ellas son. Tal las pinta el lenguaje de la naturaleza y el de los animales, y por eso esos lenguajes son naturales: luego, también el humano lenguaje, que no hace más que dar forma racional á éstos mismos lenguajes, es propio y natural.

El análisis de las lenguas nos probará *a posteriori* en el curso de esta obra lo que *a priori* acabo de asentar como principio del lenguaje.

Con razon dice Tylor (2) «Ahora, uniéndolo el lenguaje de accion y el fónico, tendremos lo que pudiera llamarse un lenguaje *natural*. Este existe realmente y aún tiene algun valor en la práctica, como cuando un viajero europeo lo emplea como recurso para entenderse con una tribu australiana ó con una familia mogol en su tienda de fieltro, á cuyo fin le basta poner en juego su mas expresiva mimica y acompañarla con ruidos y exclamaciones, lo cual constituye un lenguaje mucho mas completo que la mera pantomima. Semejante lenguaje, comun á todos los hombres, se deriva tan directamente de la inteligencia humana, que debe de ser patrimonio de todas las razas desde las edades mas remotas y desde sus mas primitivas condiciones.»

(1) PLATON. *ἡ ἐπιπέδου ἡ ἀκροῦ ἡ ἀκροῦ ἡ ἀκροῦ* (1).

(2) *Antropología*, pag. 136.

91. ACTO COMPLEJO DEL HABLA

Pero, para conocer mas á fondo lo natural que es el lenguaje como signo, veamos cuál es la razon de este signo, analizando el acto de hablar. Sin fijarnos más que en la enunciacion de un simple concepto por medio de una palabra, la pronunciacion de ésta no es un acto tan simple y sencillo como pudiera creerse, sino muy complicado (1). Una palabra es un signo á la vez exterior para el oyente é interior para el que la pronuncia. Para el oyente, pues por ella llega á excitar su pensamiento haciéndole conocer el pensamiento del que habla, y para éste mismo, pues es signo de su propio pensamiento.

La naturaleza de la palabra, como signo interior, se encierra en aquel aforismo de BONALD: *l'homme pense sa parole avant de parler sa pensée, el hombre piensa la palabra antes de manifestar por el habla el pensamiento*, y en el dicho no menos célebre de J. J. ROUSSEAU: *la parole paraît avoir été fort nécessaire pour établir l'usage de la parole, la palabra fué necesaria para establecer el uso de la palabra*. Antes de emitir una palabra debe el hombre darse cuenta de que es signo de su pensamiento, debe entenderla él mismo antes de que la pronuncie para que la entienda otro, debe oirla, verla, sentirla interiormente, debe ser la palabra signo interior ó sea para el mismo que habla, antes de que la anuncie para que sea signo exterior para los demás.

Generalmente pensamos con imágenes de palabras, con signos del lenguaje, bien que sin emitir la voz: esta imagen es á la vez *intelectual, visiva, auditiva y articulativa*. Es *intelectual*, en cuanto que (prescindiendo de la fantasía) pensamos en una cosa; *visiva*, en cuanto con la imaginacion nos la representamos y aún nos representamos la misma palabra escrita, como se echa de ver cuando no nos viene á la boca tan pronto como quisiéramos y solo tenemos idea de que la tal palabra tiene una *p*, por ej., y solemos decir que la tenemos *en la punta de la lengua; auditiva*,

(1) Cfr. *La parole (Revue des quest. scientifiques, 1888, p. 546)*.